

Grandes científicos italianos sueltan una bomba sobre el cambio climático

ElManifiesto.com 11 de enero de 2023

Sí, hay cambio climático, si hay calentamiento atmosférico, dicen 83 grandes científicos italianos. Pero no es causado por el hombre, sino por la naturaleza.

Los abajo firmantes, ciudadanos y científicos, instamos encarecidamente a los responsables políticos a que adopten políticas de protección medioambiental compatibles con los conocimientos científicos. En particular, existe una urgente necesidad de combatir la contaminación donde ocurra, como lo indican las pruebas científicas. En este sentido, es de lamentar que los conocimientos disponibles en el mundo de la investigación se estén utilizando demasiado tarde para reducir las emisiones antropogénicas de contaminantes que están generalizadas en los sistemas medioambientales tanto continentales como marinos.

Sin embargo, uno debe ser consciente de que el dióxido de carbono, en sí, no es un contaminante. Por el contrario, es indispensable para la vida en nuestro planeta.

En las últimas décadas, se han formulado hipótesis de que el calentamiento global de la superficie de la Tierra de aproximadamente 0,9 ° C, observado desde 1850, es anormal y se debe a actividades humanas, en particular a las emisiones de CO₂ procedentes del uso de combustibles fósiles.

Esta es la tesis del calentamiento global antropogénico promovida por el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas (IPCC), cuyas consecuencias serían cambios ambientales tan graves que harían temer que se produzca un daño enorme en un futuro próximo, a menos que se adopten de inmediato medidas drásticas y muy costosas. Muchas naciones de todo el mundo se han unido a programas para reducir las emisiones de dióxido de carbono, y una propaganda cada vez más virulenta invita a adoptar programas cada vez más exigentes cuya implementación, muy costosa para las economías de estos Estados, sería necesaria, según se pretende, para controlar el clima y "salvar" el planeta.

Sin embargo, el origen antropogénico del calentamiento global es una conjetura no probada, deducida únicamente de ciertos modelos climáticos, es decir, de programas informáticos complejos, llamados modelos de circulación general.

Por el contrario, la literatura científica ha destacado la existencia de una variabilidad climática natural que los modelos no pueden reproducir, variabilidad natural cada vez mejor verificada. Esta variabilidad natural representa una parte significativa del calentamiento global observado desde 1850.

La responsabilidad antropogénica del cambio climático observado en el último siglo es, por lo tanto, excesivamente exagerada y los pronósticos catastróficos no son realistas.

El clima es el sistema más complejo de nuestro planeta, por lo que debemos abordarlo con métodos apropiados que se adapten a su nivel de complejidad. **Los modelos de simulación del clima no reproducen la variabilidad natural del clima y, en particular, no reconstituyen los períodos cálidos de los últimos 10,000 años.** Estos se han repetido cada mil años: existe el período cálido medieval, bien conocido, el período cálido romano y, en general, los grandes períodos cálidos durante el Holoceno Óptimo [hace 8.000 años].

Estos períodos del pasado fueron más cálidos que el actual, aunque la concentración de CO₂ fue más baja que la actual; están vinculados a los ciclos milenarios de la actividad solar. Estos efectos no son reproducidos por los modelos.

Recuérdese que el calentamiento observado desde 1900 hasta la actualidad comenzó, de hecho, en 1700, es decir, en el punto menor de la Pequeña Edad de Hielo, que es el período más frío de los últimos 10.000 años, y corresponde a un mínimo milenario de actividad solar que los astrofísicos llaman mínimo solar de Maunder. Desde entonces, la actividad solar, siguiendo su ciclo milenario, ha aumentado y calentado la superficie de la Tierra.

Además, los modelos no logran reproducir las oscilaciones climáticas bien conocidas de periodo de unos 60 años. Estas fueron responsables de un período de calentamiento (1850-1880) seguido de uno de enfriamiento (1880-1910), y posteriormente de un período de calentamiento (1910-1940), su un período de enfriamiento (1940-70) y de un nuevo período de calentamiento (1970-2000) similar al observado hace 60 años.

Los años siguientes (2000-2019) no vieron el aumento predicho por los modelos, de aproximadamente 0.2° C por década, sino una clara estabilidad climática interrumpida esporádicamente por las rápidas oscilaciones naturales del Océano Pacífico ecuatorial, denominadas El Niño Southern Oscillation (ENOS), como la que provocó el calentamiento temporal en 2015 y 2016.

Los medios de comunicación también dicen que los eventos extremos, como los huracanes y los ciclones, han aumentado de manera alarmante. ¡No! Estos eventos, como muchos sistemas climáticos, están modulados por el ciclo de 60 años que se acaba de mencionar. Veamos, por ejemplo, los datos oficiales desde 1880 sobre los ciclones tropicales del Atlántico que afectaron a América del Norte: muestran una fuerte oscilación de 60 años, correlacionada con la oscilación térmica del Océano Atlántico llamada tlanctic Multi-decadal Oscillation (AMO). Los picos observados durante diez años son comparables para los años 1880-90, 1940-50 y 1995-2005. De 2005 a 2015, el número de ciclones disminuyó, siguiendo el ciclo anteriormente mencionado.

Por lo tanto, durante el período 1880-2015, no hay correlación entre el número de ciclones, que oscila, y el CO₂ que aumenta monótonamente.

El sistema climático aún no es suficientemente comprendido. Si bien es cierto que el CO₂ es un gas de efecto invernadero, la sensibilidad del clima a su aumento en la atmósfera es, según el propio IPCC, todavía extremadamente incierta. Se dice que una duplicación de la concentración atmosférica de CO₂ de aproximadamente 300 ppm antes de la era industrial a 600 ppm, podría elevar la temperatura media del planeta entre un mínimo de 1° C y un máximo de 5° C.

Esta incertidumbre es enorme. Sin embargo, muchos estudios recientes basados en datos experimentales estiman que la sensibilidad del clima al CO₂ es significativamente más baja que la estimada por los modelos del IPCC.

Así pues, es científicamente irrealista atribuirle al hombre la responsabilidad del calentamiento observado desde 1900 hasta la actualidad. Las predicciones alarmistas por lo tanto no son creíbles, ya que se basan en modelos cuyos resultados están en contradicción con los datos observados.

Hay motivos para creer que estos modelos sobrestiman la contribución antropogénica y subestiman la variabilidad climática natural, especialmente la inducida por el sol, la luna y las oscilaciones oceánicas.

Finalmente, los medios de comunicación difundieron el mensaje de que habría un consenso casi unánime entre los científicos sobre la causa antropogénica del cambio climático actual y que, por lo tanto, el debate científico estaría cerrado. Sin embargo, debemos ser conscientes, en primer lugar, de que el método científico requiere que sean los hechos, y no el número de creyentes los que hagan de una conjetura una teoría científica consolidada.

Sea como sea, incluso este supuesto consenso no existe. Las opiniones de especialistas (climatólogos, meteorólogos, geólogos, geofísicos, astrofísicos) son muy variables y muchos de ellos reconocen la importancia de la contribución natural

al calentamiento global observado desde el período preindustrial, e incluso al calentamiento del período que va de la posguerra hasta hoy.

También ha habido peticiones firmadas por miles de científicos en las que se ha expresado su desacuerdo con la hipótesis del calentamiento global antropogénico. Cabe destacar la lanzada en 2007 por el físico F. Seitz, expresidente de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, y la lanzada por el Panel Internacional No Gubernamental sobre el Cambio Climático (NIPCC), cuyo informe de 2009 concluye que "la naturaleza, y no la actividad humana, gobierna el clima". **En conclusión, dada la importancia crucial de los combustibles fósiles para el suministro energético de la humanidad, sugerimos que nos neguemos a adherirnos a las políticas para reducir las emisiones atmosféricas de dióxido de carbono bajo el ilusorio pretexto de gobernar el mundo climático.**

COMITÉ DE LANZAMIENTO

1. **Uberto Crescenti**, profesor emérito de geología aplicada, Università G. D'Annunzio, Chieti-Pescara, ex Rectore magnifique et Président de la Société italienne de géologie.
2. **Giuliano Panza**, profesor de sismología de la Universidad de Trieste, académico de Lincei y de la Academia Nacional de Ciencias, conocido como el XL, Premio Internacional 2018 de la Unión Americana de Geofísica.
3. **Alberto Prestinanzi**, profesor de geología aplicada, Universidad de La Sapienza, Roma, ex editor científico jefe de la Revista Internacional IJEGE y director del Centro de Investigación sobre Predicción y Control de Riesgos Geológicos.
4. **Franco Prodi**, profesor de física atmosférica, Universidad de Ferrara.
5. **Franco Battaglia**, profesor de química física, Universidad de Módena; Movimento Galileo 2001.
6. **Mario Giaccio**, profesor de tecnología y economía de las fuentes de energía, Universidad G. D'Annunzio, Chieti-Pescara, ex decano de la Facultad de Economía.
7. **Enrico Miccadei**, profesor de Geografía, Física y Geomorfología, Universidad G. D'Annunzio, Chieti-Pescara.
8. **Nicola Scafetta**, profesora de física atmosférica y oceanografía, Universidad Federico II de Nápoles

FIRMAS

1. **Antonino Zichichi**, profesor emérito de Física, Universidad de Bolonia, fundador y presidente del Centro Ettore Majorana para la Cultura Científica en Erice.
2. **Renato Angelo Ricci**, profesor emérito de física de la Universidad de Padua, ex presidente de la Sociedad Italiana de Física y de la Sociedad Europea de Física; Movimento Galileo 2001.
3. **Aurelio Misiti**, profesor de Salud-Ingeniería Ambiental, Universidad La Sapienza, Roma.
4. **Antonio Brambati**, profesor de sedimentología, Universidad de Trieste, director del proyecto Paleoclima-mare de PNRA, ex presidente de la Comisión Nacional de Oceanografía.
5. **Cesare Barbieri**, Profesor Emérito de Astronomía, Universidad de Padua.
6. **Sergio Bartalucci, Físico**, Presidente de la Asociación Científica y Tecnológica de Ricerca Italiana.
7. **Antonio Bianchini**, profesor de astronomía, Universidad de Padua.
8. **Paolo Bonifazi**, ex director del Instituto Interplanetario de Física Espacial, Instituto Nacional de Astrofísica.

9. **Francesca Bozzano**, profesora de Geología Aplicada, Universidad Sapienza de Roma, Directora del Centro de Investigación CERI.
10. **Marcello Buccolini**, profesor de geomorfología, Universidad de G. D'Annunzio, Chieti-Pescara.
11. **Paolo Budetta**, profesor de geología aplicada, Universidad de Nápoles.
12. **Monia Calista**, Investigadora en Geología Aplicada, Universidad G. D'Annunzio, Chieti-Pescara.
13. **Giovanni Carboni**, profesor de física, Universidad Tor Vergata, Roma; Movimiento Galileo 2001.
14. **Franco Casali**, profesor de física, Universidad de Bolonia y Academia de Ciencias de Bolonia.
15. **Giuliano Ceradelli**, ingeniero y climatólogo, ALDAI.
16. **Domenico Corradini**, profesor de geología histórica, Universidad de Módena.
17. **Fulvio Crisciani**, profesor de dinámica de fluidos geofísicos, Universidad de Trieste e Instituto de Ciencias Marinas, CNR, Trieste.
18. **Carlo Esposito**, Profesor de Teledetección, Universidad La Sapienza, Roma.
19. **Mario Floris**, profesor de Teledetección, Universidad de Padua.
20. **Gianni Fochi**, químico, Scuola Normale Superiore de Pisa; periodista científico.
21. **Mario Gaeta**, profesor de volcanología, Universidad de La Sapienza, Roma.
22. **Giuseppe Gambolati**, miembro de la American Geophysical Union, profesor de métodos numéricos, Universidad de Padua.
23. **Rinaldo Genevois**, profesor de geología aplicada, Universidad de Padua.
24. **Carlo Lombardi**, profesor de Plantas Nucleares, Politécnica de Milán.
25. **Luigi Marino, Geólogo**, Centro de Investigación de Control y Predicción de Riesgos Geológicos, Universidad La Sapienza, Roma.
26. **Salvatore Martino**, profesor de Microzonación Sísmica, Universidad La Sapienza, Roma.
27. **Paolo Mazzanti**, profesor de interferometría satelital, Universidad de La Sapienza, Roma.
28. **Adriano Mazzarella**, profesor de meteorología y climatología, Universidad de Nápoles.
29. **Carlo Merli**, profesor de Tecnologías Ambientales, Universidad La Sapienza, Roma.
30. **Alberto Mirandola**, profesor de Energética Aplicada y presidente del Doctorado en Energética de la Universidad de Padua.
31. **Renzo Mosetti**, profesor de oceanografía, Universidad de Trieste, ex director del Departamento de Oceanografía, Istituto OGS, Trieste.
32. **Daniela Novembre**, investigadora en Geo-recursos mineros y aplicaciones mineralógicas y petrográficas, Universidad G. D'Annunzio, Chieti-Pescara.
33. **Sergio Ortolani**, profesor de Astronomía y Astrofísica, Universidad de Padua.
34. **Antonio Pasculli**, Investigador de Geología Aplicada, Universidad G. D'Annunzio, Chieti-Pescara.
35. **Ernesto Pedrocchi**, Profesor Emérito de Energía, Politécnico de Milán.
36. **Tommaso Piacentini**, profesor de Geografía Física y Geomorfología, Universidad G. D'Annunzio, Chieti-Pescara.
37. **Guido Possa**, ingeniero nuclear, ex viceministro Miur.
38. **Mario Luigi Rainone**, profesor de geología aplicada, Universidad de Chieti-Pescara.
39. **Francesca Quercia**, geóloga, directora de investigación, Ispra.
40. **Giancarlo Ruocco**, profesor de Estructura de la Materia, Universidad La Sapienza, Roma.
41. **Sergio Rusi**, profesor de hidrogeología, Universidad G. D'Annunzio, Chieti-Pescara.
42. **Massimo Salleolini**, profesor de hidrogeología aplicada e hidrología ambiental, Universidad de Siena.

43. **Emanuele Scalcione**, Jefe del Servicio Regional de Agrometeorología de Alsia, Basilicata.
44. **Nicola Sciarra**, profesora de geología aplicada, Universidad G. D'Annunzio, Chieti-Pescara.
45. **Leonello Serva**, geólogo, director de servicios geológicos de Italia; Movimiento Galileo 2001.
46. **Luigi Stedile**, geólogo, Centro de Investigación de Control y Control de Riesgos Geológicos, Universidad de La Sapienza, Roma.
47. **Giorgio Trenta**, físico y médico, presidente emérito de la Asociación Italiana de Protección de Radiación Médica; Movimiento Galileo 2001.
48. **Gianluca Valenzise**, Directora de Investigación, Instituto Nacional de Geofísica y Volcanología, Roma.
49. **Corrado Venturini**, profesor de geología estructural, Universidad de Bolonia.
50. **Franco Zavatti**, investigador de astronomía, Universidad de Bolonia.
51. **Achille Balduzzi**, geólogo, Agip-Eni.
52. **Claudio Borri**, profesor de ciencias de la construcción, Universidad de Florencia, coordinador del Doctorado Internacional en Ingeniería Civil.
53. **Pino Cippitelli**, geólogo Agip-Eni.
54. **Franco Di Cesare**, Ejecutivo, Agip-Eni.
55. **Serena Doria**, Investigadora de Probabilidad y Estadística Matemática, Universidad G. D'Annunzio, Chieti-Pescara.
56. **Enzo Siviero**, profesor de Ponti, Universidad de Venecia, Rector de la Universidad e-Campus.
57. **Pietro Agostini**, Ingeniero, Asociación de Científicos y Tecnolgi para la Investigación Italiana.
58. **Donato Barone**, ingeniero.
59. **Roberto Bonucchi**, maestro.
60. **Gianfranco Brignoli**, geólogo.
61. **Alessandro Chiaudani**, Doctor en Agricultura, Universidad G. D'Annunzio, Chieti-Pescara.
62. **Antonio Clemente**, Investigador en Planificación Urbana, Universidad G. D'Annunzio, Chieti-Pescara.
63. **Luigi Fressoia**, arquitecto urbano, Perugia.
64. **Sabino Gallo**, ingeniero nuclear.
65. **Daniela Giannessi**, primera investigadora, Ipcf-Cnr, Pisa.
66. **Roberto Grassi**, ingeniero, director de G&G, Roma.
67. **Alberto Lagi**, Ingeniero, Presidente de Restauración de Plantas Complejas Dañadas.
68. **Luciano Lepori**, investigador del Ipcf-Cnr, Pisa.
69. **Roberto Madrigali**, Metereologo.
70. **Ludovica Manusardi**, física nuclear y periodista científica, Ugis.
71. **Maria Massullo**, Tecnología, Enea-Casaccia, Roma.
72. **Enrico Matteoli**, Primer Investigador, Ipcf-Cnr, Pisa.
73. **Gabriella Mincione**, profesora de ciencias y técnicas de medicina de laboratorio, Universidad G. D'Annunzio, Chieti-Pescara.
74. **Massimo Pallotta**, primer tecnólogo, Instituto Nacional de Física Nuclear.
75. **Enzo Pennetta**, profesor de ciencias naturales y divulgador científico.
76. **Nunzia Radatti**, química, Sogin.
77. **Vincenzo Romanello**, Ingeniero Nuclear, Centro de Investigación, Rez, República Checa.
78. **Alberto Rota**, ingeniero, investigador en Cise y Enel.
79. Massimo Sepielli, Director de Investigación, Enea, Roma.
80. **Ugo Spezia**, Ingeniero, Gerente de Seguridad Industrial, Sogin; Movimiento Galileo 2001.
81. **Emilio Stefani**, profesor de fitopatología, Universidad de Módena.
82. **Umberto Tirelli**, científico superior visitante, Istituto Tumori d'Aviano; Movimiento Galileo 2001.

83. **Roberto Vacca**, ingeniero y escritor científico.
© *La lettre patriotique*

Todos los artículos de *El Manifiesto* se pueden reproducir libremente siempre que se indique su procedencia